



DISCURSO DE AGRADECIMIENTO POR CONDECORACIÓN “GRAN ESTRELLA ARMADA DE CHILE AL MÉRITO MILITAR”, IMPUESTA DURANTE EL DESARROLLO DEL ÚLTIMO CONSEJO NAVAL 2012, EFECTUADO EL DÍA 20 DE NOVIEMBRE DE 2012*

*Francisco Guzmán Vial***

Me siento honrado...y algo incómodo... de ser sujeto de este gesto del Comandante en Jefe de la Armada, en el marco de formalidad que implica la presencia del Alto Mando Naval y sus señoras, y en este magnífico salón protocolar de la Armada de Chile.

Justamente por este escenario se me vienen a la memoria las gratas circunstancias que viví junto a varios de ustedes y a mi familia, en las respectivas ceremonias de ascenso a Contraalmirante y a Vicealmirante.

Quiero agradecer muy sentidamente las afectuosas palabras del Almirante, que obviamente son producto del afecto y la amistad, más que de los méritos de quien habla.

Debo mencionar una vez más la notable demostración de liderazgo en la decisión de nuestro Comandante en Jefe al responsabilizar a un compañero de curso como su Jefe de Estado Mayor y segundo en el mando.

Es oportuno mencionar que las propias características de la personalidad

del Almirante González han facilitado enormemente mi propia gestión.

Por si no se han dado cuenta, como individuos con el Almirante estamos en las antípodas en cuanto a carácter y temperamento. A su legendaria simpatía personal, yo apporto parquedad; a su talante alegre y bromista, yo muestro un ceño adusto y fruncido, a su capacidad para empatizar con las personas, contribuyo más bien con retraimiento y dureza; a su visión profesional desde el brocal de un cañón o la central de artillería, yo agrego la mirada desde el periscopio de un submarino.

En fin, estimo que las diferencias de carácter y temperamento, junto con la confianza depositada, me han facilitado asumir el tradicional rol de “malo de la película” que debe ejercer todo segundo comandante, de manera que el comandante asuma un papel más condescendiente.

Pero quizás lo más importante, es que compartimos un profundo cariño por la Armada, y ambos hemos ejercido con devoción la vocación que heredamos

* Discurso de agradecimiento por Condecoración “Gran Estrella Armada de Chile al Mérito Militar”, impuesta durante el desarrollo del último Consejo Naval 2012, efectuado el día 20 de noviembre de 2012.

** Vicealmirante. SM. Oficial de Estado Mayor.

de nuestros respectivos padres, que nos antecedieron en el servicio naval.

Debo confesar que personalmente tengo cierta distancia con las medallas, probablemente porque ellas me fueron esquivas desde mi época escolar, a pesar de las llamadas de atención de mi padre para que mejorara mi conducta y obtuviera premios.

No obstante, hoy día guardo con especial celo las condecoraciones de mi bisabuelo Contraalmirante Florencio Guzmán, conseguidas en las campañas de la Guerra del Pacífico.

Como se ve, las medallas puede que lo hagan trascender a uno más allá que las fotografías. Quizás en 100 años, uno de mis descendientes se encuentre en algún añoso desván con esta valiosa condecoración y se imagine que su pariente fue un hombre importante.

Con el tiempo, he encontrado que la acepción que me identifica respecto a los reconocimientos por años de servicio, es aquella que explica la medalla como expresión y símbolo del tiempo que uno ha estado sometido al equivalente naval de los votos clericales: voto de obediencia para asumir con disciplina hasta el más descriteriado superior, voto de austeridad para contentarse con el magro sueldo naval, y voto de castidad...eso sería mucho pedir,

dejémoslo más bien en el de una ordenada vida familiar.

Siento que efectivamente durante estos 40 años, con mis capacidades y flaquezas, me he sometido voluntariamente y con devoción al servicio naval, y me siento feliz y agradecido de Dios por ello.

El problema que se me viene por la proa es el de convencer a mi querida señora Ana María, que este valioso reconocimiento, si bien alimentará con fuerza mi autoestima, no encumbrará mi ego hasta una altura que le impida a ella poner nuevamente mis pies en la tierra.

Termino reiterando el agradecimiento al Almirante González y a Patricia; también agradezco el concurso y apoyo del Alto Mando en la función que debí ejercer, en especial como Jefe del Estado Mayor General.

Aprovecho esta oportunidad para presentar las disculpas por mis yerros, particularmente aquellos que se hayan manifestado en la esfera de las relaciones interpersonales.

Después de 40 años sobre unos zapatos negros bien lustrados y bajo una gorra blanca, me queda la siguiente reflexión:

La Marina es una aventura en la que realmente vale la pena invertir la vida.

Muchas gracias.

* * *